

de hablador, y gasta veinte y siete versos en pintar los inconvenientes de la monarquía. Después de esta disputa tan fuera de propósito, cumple el heraldo con su comision. Parece que Eurípides gustaba mas de ceder á su ingenio, que sujetarle, y pensaba mas en el interes de la filosofía que en el de su asunto.

En el capítulo siguiente descubriré otros defectos, entre ellos algunos que son tambien propios de Sófocles; bien que como no han oscurecido la gloria de ellos, se debe inferir que las bellezas que adornan sus obras, son de un orden superior. Es preciso tambien añadir en favor de Eurípides, que teniendo la mayor parte de sus piezas una catástrofe funesta, producen el mayor efecto, y hacen que se le tenga por el mas trágico de los poetas dramáticos.

El teatro era un grande estímulo para los talentos, ofreciéndoles abundantes laureles. Desde Esquiles hasta nuestros dias, en el espacio de cerca de siglo y medió, han ido muchos autores allanando ó hermozeando con afan los caminos que acababa de abrirse el ingenio; pero á sus producciones toca darlos á conocer á la posteridad; y yo citaré solamente algunos de aquellos que por sus aciertos ó por sus vanos esfuerzos, pueden dar luz á la historia del arte, é instruir á los que se dedican á él.

Frínico, discípulo de Tespis, y rival de Esqui-

les, introdujo en la escena el papel de muger. Cuando Temistocles estuvo encargado por su tribu de concurrir á la representacion de los juegos, presentó Frínico una de sus piezas; la que logró el premio, y se puso el nombre del poeta en un mismo marmol, junto con el del vencedor de los Persas. El éxito de su tragedia, intitulada: *La toma de Mileto*, fué muy raro; porque los espectadores vertieron lágrimas, y condenaron al autor á una multa de mil dracmas\* por haber pintado con colores muy vivos los males que los Atenieses hubieran podido evitar.

Ion quedó tan ufano de ver coronada una de sus piezas, que regaló á todos los habitantes de Atenas uno de aquellos hermosos vasos de tierra cocida que se fabrican en la isla de Quio, su patria. Como escritor, se le puede censurar el no merecer ninguna censura; porque están tan pulidas sus obras, que la vista mas lince no encuentra en ellas mancha alguna. Sin embargo, todo lo que ha hecho, no vale tanto como el *Edipo* de Sófocles, porque, á pesar de sus esfuerzos, no llega mas que á la perfeccion de la medianía.

Agaton, amigo de Sócrates y de Eurípides, fué el primero que se aventuró á presentar

\* Novecientas libras, (3,532 rs. vn.)

asuntos fingidos. Sus comedias están escritas con elegancia; y sus tragedias con la misma profusion de antitesis y ornatos simétricos, que los discursos del retórico Gorgias.

Filocles compuso muchas piezas, que no tienen otra singularidad que la de un estilo amargo, que le ha dado el sobrenombre de *la bilis*. Este escritor tan mediano, quedó vencedor de Sófocles, á juicio de los Atenienses, en un certamen en que este último había presentado su *Edipo*, una de sus mejores piezas, y acaso la obra maestra del teatro griego. Sin duda llegará tiempo en que, por respeto de Sófocles, nadie se atreverá á decir que era superior á Filocles.

Astidamas, sobrino de este Filocles, fué todavía mas fecundo que su tío, y ganó el premio quince veces. Un hijo suyo, del mismo nombre, ha dado en mi tiempo muchas piezas; teniendo por competidores á Asclepiades, Afareo, hijo adoptivo de Isócrates, Teodecte y otros, que serian admirados, si no hubieran venido despues de hombres verdaderamente admirables.

Se me olvidaba Dionisio el viejo, rey de Siracusa; á quien ayudaron en la composicion de sus tragedias algunos hombres de ingenio, á cuyo auxilio debió la victoria que alcanzó en este género de literatura. Ufano con sus producciones, solicitaba la aprobacion de todos los que le rodeaban con la bajeza y crueldad de un

tirano. Un dia suplicó á Filóxenes que le corriese una pieza que acababa de concluir, y habiéndola rayado este poeta desde el principio hasta el fin, le condenó á las canteras. Al dia siguiente le hizo salir Dionisio, y le admitió á su mesa. Habiendo recitado algunos de sus versos despues de comer, dijo: y bien Filóxenes, ¿qué te parece? El poeta sin responderle, dijo á los satélites: «que me vuelvan á llevar á las canteras.»

Esquiles, Sófocles y Eurípides están y estarán siempre al frente de los que han ilustrado el teatro griego. ¿De qué dimana pues, que habiendo presentado al concurso tanto número de piezas, el primero no fuese coronado sino trece veces, el segundo diez y ocho, y el tercero cinco \*? De que la muchedumbre era la que decidia de la victoria, y el público es quien ha señalado despues el lugar de cada uno. La muchedumbre seguia el partido de las pasiones de sus protectores, y defendia los intereses de sus favoritos: de aquí tantas intrigas, violencias é injusticias

\* Esquiles, segun unos, compuso setenta tragedias, y segun otros noventa. El autor anónimo de la vida de Sófocles le atribuye ciento y trece: Suidas ciento veinte y tres; y otros mas: Samuel Petit, solamente le da sesenta y seis. Segun varios autores, Eurípides compuso setenta y cinco ó noventa y dos; parece que es mas cierto el primer número. Tambien hay diferencia sobre el número de premios que ganaron.

como se veian en el momento de la decision. Por otro lado, el público, es decir, la mas sana parte de la nacion, se dejó deslumbrar algunas veces con ciertas bellezas ligeras, esparcidas en obras medianas; pero no tardó en poner los grandes ingenios en su lugar, luego que las vanas tentativas de sus rivales y sucesores le dieron á conocer la superioridad de aquellos.

Aunque la comedia tenga el mismo origen que la tragedia, su historia menos conocida, indica ciertas revoluciones de que ignoramos las circunstancias, y ciertos descubrimientos, cuyos autores nos oculta.

Nacida en las aldeas de la Atica hácia la olimpiada cincuenta \*, acomodada á las costumbres rudas de los habitantes del campo, no se atrevia á acercarse á la capital; y si por casualidad algunas compañías de representantes independientes, se introducian en ella á representar sus farsas indecentes, era mas bien por tolerancia, que por autorizacion del gobierno. Al cabo de muy larga infancia, adquirió repentinamente su incremento en Sicilia. En lugar de un amontonamiento de escenas sin orden ni trabazon, el filósofo Epicarmo formó una accion, enlazó sus partes, le dió una justa extension, y la llevó á su solucion, sin salirse de su argumento. Las

\* Hácia el año 580 antes de J. C.

piezas de este autor, sujetas á las mismas leyes que la tragedia, llegaron al conocimiento de la Grecia, donde sirvieron de modelo; y la comedia disfrutó desde entonces juntamente con su rival, de los aplausos del público, y del homenaje debido á los talentos. Los Atenienses principalmente la recibieron con el alborozo que hubiera causado la noticia de una victoria.

Muchos de ellos se dedicaron á este género, y sus nombres adornan la lista numerosa de los que desde Epicarmo hasta nuestros dias han sobresalido en él. Tales fueron entre los mas antiguos Magnes, Cratino, Crates, Ferécrates, Eúpolis y Aristófanes, que falleció como treinta años antes de mi llegada á la Grecia. Todos ellos vivieron en el siglo de Pericles.

Las gracias mordaces dieron al principio á Magnes mucho crédito; pero despues usó de mas prudencia y moderacion, con lo que no gustaron sus piezas.

Cratino fué mas atinado en la disposicion de la fábula, que en la pintura de los vicios; tan amargo como Arquiloco, tan enérgico como Esquiles, acometió á los particulares sin miramiento y sin piedad.

Crates sobresalió por lo gracioso de sus dichos, y Ferécrates por la finura de los suyos: ambos tuvieron acierto en la parte de la invencion, y se abstuvieron de personalidades.

Eúpolis volvió al estilo de Cratino, pero con mas elevacion y amenidad que él. Aristófanes, con menos hiel que Cratino, y menos adornos que Eúpolis, templó muchas veces la amargura del uno con las gracias del otro.

Si hubiéramos de juzgar por los títulos de las piezas que nos han quedado de aquel tiempo, sería difícil comprender la idea que entonces tenían de la comedia. Algunos de estos títulos eran: *Prometeo, Triptolemo, Baco, las Bacantes, el falso Hércules, las bodas de Hebé, las Danaidas, Niobé, Anfiarao, el naufragio de Ulises, la Edad de oro, los Hombres salvages, el Cielo, las Estaciones, la Tierra y el Mar, las Cigüeñas, las Aves, las Abejas, las Ranas, los Nublados, las Cabras, las Leyes, los Pintores, los Pitagóricos, los Desertores, los Amigos, los Aduladores, los Afeminados.*

La lectura de estas piezas prueba claramente, que el único objeto de sus autores, fué agrandar á la muchedumbre; á cuyo efecto les parecieron indiferentes todos los medios, y emplearon alternativamente la parodia, la alegoría y la sátira, ayudadas de las imágenes mas obscenas, y de las expresiones mas groseras.

Estos autores tomaron los mismos argumentos que los poetas trágicos; pero dándoles distintos colores. Así es que se lloraba en la *Niobé* de Eurípides, y se reía en la de Aristófanes; trobaron los dioses y los heroes; y el ridículo nació del

contraste entre su desfiguramiento con su dignidad; varias piezas tenían el título de *Baco* y *de Hércules*; y parodiando el caracter de ellos, se tomaban la libertad de exponer á la risa pública la excesiva haraganería del primero, y la enorme voracidad del segundo. Para saciar la hambre del último, describe menudamente Epicarmo, y hace servirle á la mesa todas las especies de peces y mariscos conocidos en su tiempo.

La misma intencion de burlarse se descubria en los asuntos alegóricos, tales como la edad de oro, cuyas ventajas se ensalzaban. Este siglo dichoso, decian unos, no necesitaba de esclavos ni de trabajadores; los rios llevaban un caldo sabrosísimo y nutritivo; caian del cielo torrentes de vino en forma de lluvia; sentado el hombre á la sombra de los árboles cargados de frutos, veía los pájaros, asados y sazonados, volar al rededor de él, suplicándole que los recibiese en su estómago. Volverá aquel tiempo, decia otro, en que yo mandaré á la mesa que se ponga por sí misma; á la botella que me eche vino; al pez medio asado, que se vuelva del otro lado, y se unte con algunas gotas de aceite.

Esta clase de imágenes se dirigia á aquellos ciudadanos, que no pudiendo gozar de las comodidades de la vida, se complacen en suponer, que no siempre carecieron de ellas, ni carece-

rán para siempre. Así es que por complacer á los mismos , los mas célebres autores ponian á veces á sus actores , vestidos , gestos y expresiones deshonestas , y otras ponian en su boca injurias atroces contra los particulares.

Hemos visto que algunos tratando un asunto en toda su generalidad , se abstuvieron de toda injuria personal ; pero otros fueron tan pérfidos , que confundieron los defectos con los vicios , y el mérito con el ridículo ; y haciendo de espías en la sociedad , y de delatores en el teatro , expusieron á los que tenian mas reputacion á la malignidad de la multitud , y á los que tenian bienes , bien ó mal habidos , á su envidia. No habia ciudadano , por elevado ni por despreciable que fuese , que estuviera libre de los tiros de ellos : á veces lo señalaban valiéndose de alusiones fáciles de aplicar , y las mas veces por su propio nombre , y por las facciones del rostro , figuradas en la máscara del actor. Tenemos una pieza , en que Timocreon ridiculiza á un tiempo á Temistocles y Simónides , y nos quedan muchas contra un fabricante de lámparas , llamado Hipérbolo , quien por sus intrigas habia llegado á ocupar las magistraturas.

Los autores de estas sátiras recurrían á la impostura para satisfacer su odio , y á las injurias sucias , para satisfacer al populacho. Con el veneno en la mano , recorrían todas las clases de

ciudadanos , y lo interior de las casas , á fin de exponer á la vista de todos , los horrores que el tiempo no habia manifestado. Otras veces se declaraban contra los filósofos , contra los poetas trágicos , y aun contra sus propios rivales.

Como los filósofos no respondían á estos insultos sino con el mas alto desprecio , trató la comedia de hacerlos sospechosos al gobierno , y ridiculos á los ojos de la multitud. Así es como en la persona de Sócrates , fué inmolada la virtud sobre el teatro mas de una vez , y como Aristófanes en una de sus piezas tomó el partido de parodiar el plan de una república perfecta , cual la habian concebido Protágoras y Platon.

Al mismo tiempo , la comedia citaba á su tribunal á cuantos dedicaban su talento á la tragedia , ya descubriendo con acrimonia los defectos de sus personas ó de sus obras , ya parodiando con mordacidad sus versos , sus pensamientos y afectos. Eurípides fué perseguido toda su vida por Aristófanes : los mismos espectadores coronaron las piezas del primero , y la critica que hace de ellas el segundo.

Ultimamente , la envidia se manifestaba mas entre los que seguían la misma carrera. Aristófanes habia echado en cara á Cratino , su aficion al vino , la debilidad del ingenio y demas achaques anexos á la vejez ; y Cratino , para vengarse , descubrió los plagios de su contrario , acu-

sándole de haberse adornado con los despojos de Eúpolis.

En medio de tantos combates vergonzosos para las letras, Cratino concibió, y Aristófanes ejecutó el proyecto de extender el dominio de la comedia. Acusado este último por Creon de usurpar el título de ciudadano, trajo en su defensa dos versos que Homero puso en boca de Telémaco, y los trobó así:

Yo soy hijo de Filipo,  
Segun lo dice mi madre,  
Por mi parte nada sé.  
¿Quién sabe quien es mi padre?

Con esto logró conservarse en su clase; pero respirando venganza. Animado del valor de Hércules, como dice él mismo, compuso contra Creon una pieza llena de hiel y de ultrajes, y no encontrando artista que quisiese hacer la máscara de un hombre tan temible, ni actor alguno que se encargase de este papel, tuvo que salir el mismo poeta á las tablas con la cara embarrada, y disfrutó el placer de ver la muchedumbre aplaudir con alborozo los tiros sangrientos que disparaba contra un gefe adorado por ella, y las injurias picantes que se atrevió á proferir contra ella misma.

Este triunfo le dió atrevimiento para tratar en

alegorías de los asuntos mas importantes de la república; y así unas veces manifestaba la necesidad de terminar una guerra larga y ruinosa; otras alzaba la voz contra la relajacion de los gefes, contra las disensiones del senado, ó contra la ineptitud del pueblo en sus elecciones y deliberaciones. Ayudaban á sus intentos dos actores excelentes, llamados Calistrato, y Filónides: en viendo el primero, ya se conocia que la pieza trataba de vicios particulares; y en presentándose el segundo, que censuraba los del gobierno.

La parte sana de la nacion se quejaba de los atentados de la comedia, y estas quejas solian producir su efecto. Al fin salió un decreto prohibiendo la representacion de la comedia: despues salió otro prohibiendo nombrar personas; y en el tercero se prohibió insultar á los magistrados. Pero estos decretos se revocaban ó se olvidaban luego, por parecer contrarios á la naturaleza del gobierno; ademas que el pueblo no podia pasar sin un espectáculo que ostentaba contra los objetos de su envidia, todas las injurias y obscenidades de la lengua.

En los últimos tiempos de la guerra del Peloponeso, se apoderó del gobierno un corto número de ciudadanos, quienes lo primero que hicieron fué reprimir la licencia de los poetas, permitiendo á la persona agraviada el deman-

darlos en justicia. El terror que inspiraron estos hombres poderosos , produjo en la comedia una revolucion repentina. Desapareció el coro , porque atemorizados los ricos , no quisieron encargarse de formarle y mantenerle : no se oyeron sátiras directas contra los particulares , ni inyectivas contra los gefes del Estado , ni tuvieron retratos en las máscaras. El mismo Aristófanes se sujetó á la reforma en sus últimas piezas , y los que le siguieron despues , como Eúbulo , Antífanes , y otros muchos , respetaron las leyes de la decencia. La desgracia de Anaxándrides les enseñó á no separarse de ellas ; pues habiendo parodiado estas palabras de una pieza de Eurípides : *la naturaleza da sus órdenes , y hace poco caso de nuestras leyes* , sustituyendo la palabra *ciudad* , á la de *naturaleza* , fué condenado á morir de hambre.

Este es el estado en que se hallaba la comedia durante mi mansion en Grecia. Algunos continuaban tratando y trobando los asuntos históricos y fabulosos ; pero los mas preferian los fingidos ; y el mismo espíritu de analisis y de observacion que movia á los filósofos á recoger en la sociedad aquellos rasgos esparcidos , cuya reunion caracteriza la grandeza de alma ó la pusilanimidad , empeñaba á los poetas á pintar en general las singularidades que incomodan en la sociedad , ó las acciones que la deshonran.

La comedia habia llegado á ser un arte arreglado , puesto que los filósofos pudieron definirla , diciendo que es una imitacion , no de todos los vicios , sino únicamente de los que son susceptibles de ridiculo. Decian tambien que , á ejemplo de la tragedia , puede exagerar los caracteres para que hagan mas impresion.

Cuando volvía á salir el coro , que era pocas veces , se interpolaban , como en otro tiempo , los intermedios con las escenas , y el canto con la declamacion. Cuando se suprimia el coro era mas verosimil la accion , y mas rápida su marcha ; los autores hablaban un lenguaje que podian escucharlo los oidos delicados ; y los asuntos extravagantes no ponian á nuestra vista coros de aves , de avispas y otros animales en su forma natural. Cada dia se hacian nuevos descubrimientos en los desvarios del entendimiento y de la voluntad , y solo faltaba un buen ingenio que sacase provecho de los errores de los antiguos y de las observaciones de los modernos \*.

Despues de haber seguido los progresos de la tragedia y de la comedia , me falta todavia hablar de un drama que reúne á la gravedad de la primera , la alegría de la segunda. La sátira tuvo tambien su origen en las fiestas de Baco , donde

\* Menandro nació en los últimos años de la estancia de Anacarsis en Grecia.

los coros de Silenos y de Sátiros interpolaban con dichos jocosos los himnos que cantaban en honor de este dios.

Esto fué lo que dió la primera idea de la sátira: poema en que se tratan los asuntos mas serios en un estilo á un tiempo patético y cómico.

La sátira se distingue de la tragedia, en la clase de personajes que admite, en la catástrofe que nunca es funesta, en el estilo, las chanzas y bufonadas, que constituyen su principal mérito; se distingue de la comedia en la naturaleza del argumento, en el tono de dignidad que reina en algunas escenas, y en el cuidado de no meterse en personalidades; se distingue de una y otra, por los ritmos que le son propios, por la sencillez de la fábula, por los límites señalados á la duracion de la accion; porque la sátira es una pieza corta, que se da despues de la representacion de las tragedias, para descanso de los espectadores.

La escena presenta á la vista sotos, montes, grutas, y variedad de vistas. Los personajes del coro, disfrazados en la extravagante figura que se atribuye á los Sátiros, unas veces ejecutan danzas vivas y saltadoras, otras hablan ó cantan con los dioses ó los heroes; y de esta diversidad de pensamientos, sentimientos y expresiones resulta un contraste raro y singular.

Esquiles fué el que mas sobresalió en este gé-

nero; bien que se distinguieron en él Sófocles y Eurípides, aunque menos que Aqueo y Hegemon. Este último añadió un nuevo adorno al drama satírico, parodiando de escena en escena, tragedias conocidas. Fueron muy aplaudidas estas parodias, y coronadas muchas veces, porque las hacia muy gustosas la finura de su representacion. Un dia, en que daba su *Gigantomaquia*, al tiempo que se habia suscitado en el concurso una risa excesiva, se supo la derrota del ejército en Sicilia: quiso Hegemon callar, pero los Atenienses inmóviles en sus sitios se taparon con sus mantos, y despues de dar algunas lágrimas á la pérdida de sus parientes, escucharon con la misma atencion que antes, el resto de la pieza. Despues dijeron, que no habian querido manifestar su flaqueza, ni dar señales de dolor, delante de los extranjeros que asistian al espectáculo.

Al principio se hizo el teatro de madera; pero al principio fundido cuando se representaba la pieza de un autor antiguo llamado Práxinos, se hizo despues de piedra que dura todavia el antiguo teatro de la ciudadela. Si quisiera describirlo no saldría ni á los que le han visto, ni á los que no tienen noticia de él; y así llamante voy á hacer una planta, y añadir algunas observaciones á lo que en uno de mis capítulos

